

EUGENIA BRITO:

VIA PUBLICA

Elementos propios de una ritualidad litúrgica (ofertorio, santuario, altares) o de connotaciones al martirio de Cristo (sudario, cruz, corona de espinas) llaman la atención en los textos de la para-poética obra de Eugenia Brito: **Vía pública**. La autora, nacida en Santiago, 1950, profesora de Español y Licenciada en Literatura, publica recientemente su libro que ha venido trabajando durante estos últimos años. Trabajo, por cierto, que deja en evidencia su oficio y su realidad creadora. Aquí no sólo importa una escritura (nada de conceptual ni teórica después de todo), no digamos poética, sino esencial y bellamente literaria; además, el recurso de lo gráfico-visual del texto que pide espacio y anchura de voz. **Vía pública**, a pesar de sus varias divisiones internas, es un poema orgánico y unitario que viene de lo común y lo corriente, de lo ciudadano-religioso, de lo amoroso-erótico, de la frase conversacional, del verso prestado, de la letra de tango o de bolero, del himno bíblico, en fin, especie de soliloquio íntimo, y a la vez plural: "empezaré a vestirme de luna llena / y a parchar mi vestido de flores, de música". Personal e impersonal también, el uno, los demás, el todo. Eugenia Brito cuida su palabra, aunque la irreverencia es la espontánea norma que anima al poema, en la imagen, el sentido y el propósito de ser humanamente fiel a una realidad. Seduce este libro por el tratamiento de los temas y los temas mismos: hay algo de placentero, de doloroso, de sagrado, de desnudo que llama a interés y merecida atracción. Un mirar la vía pública de sí misma en su escena de luz y subterráneo.

MILAGROS

(Fragmento)

Te dieron Judas como nombre.

Fuiste tan desechado

como amado.

Te regalaron la corona de espinas

—el manto—

Porque la historia se hizo por y para ti

la humanidad lloró con tu desdicha.

Los árboles son desde entonces el cetro del suicida

boca abajo del cielo.

La muerte fue soñada por los hombres

*como la gloria del justo como la libertad
porque la vacilación y el amor fueron tu destino.*

Cristo hizo para ti toda la historia.

Tenías que morir después de él a voluntad y solo.

Quién no ha muerto de amor no vivió nunca

y el abismo sí tiene hermosos ojos.

II

Aún sus mejores lágrimas

fueron para ti.

No para mí

ni para otras.

*Ni para la eternidad que al fin y al cabo
era sólo una vertiente de su amplio deseo*

—Hija de Dios—

—Espejo de Dios—

No contentada con ser ángel

sino mujer:

Mujer martirizada.